Leg 735 N 15

Trampa adelante

App.to 1.º

Obligo

App.to 1.º

Tea 1-68-6

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Lara, Galàn. *Doña Leonor de Toledo, Dama.* *Ginès, Criado.*
D. Garcia de Toledo, Galàn. *Doña Ana de Vargas, Dama.* *Fusepico, Page.*
D. Diego de Vargas, Galàn. *Inès, Criada.* *Manuelico, Page.*
Millàn, Gracioso. *Casilda, Criada.* *Un Esportillero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, y Inès con mantos, Don Juan, y Millàn de Soldados, con Abito de Santiago.

Juan. ESpera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ni sè què dices. *Leon.* Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Inès. *Inès.* Ya te sigo.
Juan. De suerte, Leonor, que niegas
à mi noticia el delito
para honestar la sentencia?
Què poco debe de ser,
y què mucha la cautela,
ò el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dar vida à mi culpa,
como interessada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa?
Pues vete, Leonor, què aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
haver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle te vales
de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè, que tengo la culpa
de querer tù que la tenga.
Mill. Què es irse, sin que primero
nos diga toda su pena?
Denos la cuenta muy clara,
ò pensaremos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traicion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera?
Mas digo mal, que tù eres,
sì, hombre, al fin, de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo; sin que lo parezca;
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tù tràs ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desaire por fineza:
llegar otro coche à hablarlas,
empeñarte tù por ellas,
sacar la espada, y reñir
en pùblico una pendencia,
no era cosa, que llegar
à mi noticia pudieras;
porque en el Prado, y de dia,

Ayuntamiento de Madrid

donde la Corte paſſea,
quièn lo pudiera contar
donde mis anſias lo oyeràn?
Mill. No es nada lo que ha ſoltado.
Juan. Y eſſa, Leonor, es la quexa?
Leon. Quexa no, porque tràs eſto
no huvo mas correſpondencia,
que eſcribirte aquella Dama,
y tù reſponderla à ella,
que es coſa, que no eſcusàran
Cavalleros de tus prendas.
Mill. Jeſus! ſi aqui no hay conjuro,
gato negro, y yervas ſecas,
no hay brujas en Baraona.
Inès. Yo lo vì todo. *Mill.* Por tela
de cedazo bolteado.
Inès. Claro eſtà. *Mill.* Serà de cerdas;
yo apoſtarè, que en èl anda
haba como verengena.
Juan. Leonor, à no perſuadirme
à que puede ſer fineza,
de Amor, que en efecto es niño,
que con medroſas ideas
tiene las ſombras, que mira,
por cuerpos, que le amedrentan;
ſegun lo que eſtàs de parte
de mi culpa, ſiendo incierta,
creyera, que de canſada
la procura tù tibieza.
No puede ſer eſſo engaño?
y no puede ſer, que tenga,
como en mis ſuceſſos parte,
en tu mudanza mi eſtrella?
Pues ſi la tiene, y movida
de ſus impulſos, me dexas,
no has de llevar de razon,
ni aun eſſa breve apariencia.
Porque todo tu argumento,
es como en otros, que aprietan
verdad el antecedente,
y falſa la conſequencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo à una diligencia
de pretenſion al Retiro:
y al paſſar la puentezuela,
como es uſo del paſſeo
ir acaſo à tomar buelta,
junto à mì un coche de Damas,
encontrarſe alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de ſuerte,
que el otro bolcar pudiera.
A las voces de las Damas
acudì yo, y con preſteza
detener aquel cochero;
decir ſus dueños: aprieſſa,
anda; replicarlos yo;
bolverle à inſtar, que anduviera;
decirle yo: ſi te mueves
te he de romper la cabeza:
no pararſe à mi razon;
y viendo la deſvergüenza,
ſacar la eſpada, y cumplirle
por entero la promeſſa:
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ſer fuerza,
vèr mi lado defendido
de quantos eſtaban cerca:
Conocer mi razon todos,
y ſin mas medio que verlas
como nube de verano,
deshacerſe la pendencia;
irſe el coche de las Damas,
ſin que yo las conociera:
Haverſe informado acaſo
de mi poſada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil ſaberla:
Hallar à la noche en caſa
un papel de alguna de ellas,
que decia: Agradecida
os quiere vèr quien deſea
del empeño, que os coſtò,
eſtimaros la fineza:
Reſponderle yo al inſtante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que profeſſan,
en cumplir ſu obligacion,
yo la cumplì, y cobrè de ella.
Eſte ha ſido todo el caſo,
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
ſu papel te darà ſeñas
de que no la vì en mi vida.

Eſ-

Ayuntamiento de Madrid

Este es, Leonor; y no sientas,
que estè mi satisfaccion
tan facil, clara, y abierta;
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas;
que yo haviendo conocido,
como hasta aora debiera,
que te cansa el vèr un hombre,
que de sì mismo es ofensa;
ajado de la fortuna,
pobre, abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella;
Como por merecer premio,
que fuesse à tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fui à gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetirè la violencia,
à hallar premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas;
muerà yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste hay muerte,
aunque su industria la alexa.
Mill. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aqui de melecinas.
Leon. Detente, Don Juan, espera.
Mill. Què ha de esperar un pobre hombre
tràs tantas impertinencias?
Leon. Dònde vàs? *Mill.* A buscar balas
en càs de la confitera
del Cavallero de Gracia.
Leon. No hagas burla de mi pena.
Don Juan?
Juan. Què quieres, Leonor?
Leon. Què he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches;
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la quexa.
Que en la sencillèz de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.
Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tù la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millàn.
Mill. Millàn, vamos.
Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,
Leonor: si lo solicitas,
por què lo escusas tù mesma?
Yo conozco, aun en mi sangre
meritos de mi nobleza,
que no me dà la fortuna
con que de tì dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza,
pues si sè, que tù lo sabes,
quièn es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras,
lo que articulan las señas?
Mill. Què pobreza, ni què haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y à Santiagos de Santiago
ganò un remiendo en la guerra;
y sino trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes, que una receta,
y gastò mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que à gatos en azoteas:
y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena:
y del gasto de su casa,
serà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera;
y vamos de aqui, señor.
Leon. Buelve, Millàn.
Mill. No doy buelta,

Ayuntamiento de Madrid

ſino por una balona.
Leon. Què dices? *Mill.* Que eſta eſtà vieja.
Leon. Don Juan, ſi mi amor eſtimas,
y la fè ſegura es necia,
enojarte mis temores,
es no quererme diſcreta.
Tan ſeguros ſois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendiò con la ſoſpecha?
Sino me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciſo faltarme
el diſcurſo, ò la fineza:
Pues ſi mi amor acredita
mi temor, con èl me dexa,
ſufreme, Don Juan, zeloſa,
para no quererme necia.
Eſtar con razon quexoſa,
que es querer dexarte pienſas;
pues què pensàras, Don Juan,
ſi me hallàras ſatisfecha?
Los zelos nunca deſpiden,
antes, ſi ſe advierte, niegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.
Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta
disfraza el golpe del ruego
al ſonido de ſu quexa;
y ſino, dè tu razon
à eſta pregunta reſpueſta.
Quièn no intenta la venganza,
para què dice la ofenſa?
Mas eſto tù no lo ignoras:
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegaſelo tù, Millàn.
Mill. Cierto, que yo no quiſiera
arrieſgar mi autoridad
à un deſaire, ſi lo niega.
¿Ha ſeñor, ſi yo lo pido,
querràs? *Leon.* Diſelo de veras.
Mill. De veràs? pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrà, poco mas, ò menos,
ajuſtar eſta pendencia?
Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es juſto? quieres que ſea
alcahuete del Campillo?
Leon. Toma eſte diamante. *Mill.* Venga.
Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.
Juan. Tal infamia emprendes?
Mill. Etiam.
Juan. Para què? *Mill.* Para ſacar
de empeño un lio de prendas,
y el veſtido del figon.
Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, ſino callas.
Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coleto en la taberna.
Leon. Què dices, Don Juan?
Juan. Leonor,
¿què ha de decir quien deſea
para vèr luz en tus ojos?
Mill. Hay infamia como aqueſta?
¿què haga las paces de valde
quien hà un mes que no cena,
y la noche que hay guiſado
le hace de carne de huerta?
Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me deſvela:
à la hora ſeñalada
mi fè eſta noche te eſpera,
para que de tus temores
te aſſeguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios. *Abrazale.*
Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo:
mirenlos, tan facil fuera
reducir à ~~Cataluña~~. la heredera.
Juan. Yo llegarè haſta la puerta.
Leon. Don Juan, no paſſes de aqui.
Juan. Ya conoces mi obediencia.
Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.
Juan. Vàs ya, Leonor, ſatisfecha?
Leon. No baſta deſenojada?
Juan. Quièn te enojò? *Leon.* Mi ſoſpecha.
Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soy amante.
Juan. No me crees? *Leon.* Eſſo quiſiera.
Juan. Quièn te lo eſtorva?
Leon. Mi amor.
Juan. Por què? *Leon.* Porque lo deſea.
Juan. Pues no lo vè?
Leon. No, que es fé.
Juan. Mejor cree.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Sì, pero es ciega.
Juan. Pues yo irè esta noche.
Leon. A què?
Juan. A que sin duda lo veas.
Leon. Quiera Amor que lo conozca.
Juan. Quieras tù que Amor lo quiera.
Mill. Acabòse en tiquis mihis,
propio passo de Comedia.
Juan. Millàn? *Mill.* No de la Cogulla.
Juan. Por què?
Mill. En Castilla la Vieja,
los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.
Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.
Mill. Y principalmente, quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce
hay que poner en la mesa.
Juan. Siempre de esso has de hablar, necio?
Mill. Pesia el alma de mi abuela!
de què he de hablar à las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no consideran,
que à tal hora, en qualquier casa
anda un almirèz, que suena
à los organos de Mostoles?
Y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafran nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?
Pues luego hay apelacion?
las pistolas la tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira si hay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses,
que està con la pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra:
Y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio que pena;
porque con esso tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vàs à pedir prestado,
solo hay quien preste paciencia.
Si à la conversacion vàs,
por si un barato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.
Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra
si son muertos todavia.
La guerra bolò tu hacienda
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra.
Solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia.
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.
Juan. Millàn::- *Mill.* Voto à San Millàn,
para esto tienes respuesta?
Juan. No sabes còmo he servido?
Mill. Servido? como vayeta
de Rodrigòn de desvàn,
que les dura un año nueva,
dos taìda, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por èl pienso que cantan
sin duda el requiem æternam.
Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda:
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios, y nobleza,
no dudo, que acetàra
el casamiento. *Mill.* Pues dexa
esta empressa, y de la ~~Dama~~ Yndiana
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida;
que aunque no sabemos de ella
ni quien es, ni donde vive?
bien

Ayuntamiento de Madrid

bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
tray toda la China à cuestas.
Juan. Villano, si hablar me buelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo;
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.
Mill. Pues havia de hablar de veras,
siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?
Sale Casilda tapada.
Cas. Ce *Mill.* Què tapada es aqüesta?
Juan. Llamaisme à mì? *Responde por señas.*
Mill. Que no dice,
y à mì si, dice por señas.
Juan Pues buscais este criado?
Mill. No lo vès? oiga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor.
Juan. A tì te llama, anda, llega.
Hace señas.
Mill. Oyes, dice que te vayas.
Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *Vase.*
Mill. Madre de Dios, si de mì
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.
Cas. Còmo no llegais?
Mill. Sois negra?
Cas. Negra?
Mill. Es que yo espero el cuervo,
y quisiera vèr sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.
Cas. Hambre tiene? *Mill.* De sitiado.
Cas. Sigame. *Mill.* Dònde me lleva?
mire que estoy en ayunas.
Cas. Assi he menester: venga.
Mill. Pues me lleva à sacar manchas?
Cas. Essa es la casa. *Mill.* Tan cerca?
Cas. Y en aqueste quarto baxo.
Entran, y salen.
Mill. Muy grande jaula es aquesta.
Cas. Y es chico el pajaro acaso?
Mill. Desvàn creì en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,
si algo de almorzar me dieran.
Cas. Y con què se contentàra?
Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez libras
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.
Cas. Mucho cuenta por el diez.
Mill. Tengo con el diez gran cuenta.
Cas. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, de quièn soy llamado?
Cas. De una muger de haltas prendas.
Mill. Quiere que se las empeñe?
Cas. Es muy rica. *Mill.* Pues què intenta?
Cas. No sè, ella os llama.
Mill. Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.
Cas. Parece que tiene miedo.
Mill. Sì tengo. *Cas.* Pues duda fuera:
conoceme? *Mill.* Sì, ella es,
mas yo no sè quien es ella.
Cas. Ya olvidò el lance del Prado?
Mill. Valgate el diablo, tù eras?
Jesus, y lo que has crecido!
Cas. De ayer acà? bueno es esso.
Mill. Vives aqui? *Cas.* Con mi ama.
Mill. Jesus! la Indiana? *Cas.* La mesma.
Mill. Al lado de Leonor vive: *ap.*
por Dios, que la han hecho buena.
Pues còmo no me dixiste
quando el papel estas señas?
Cas. Porque no osaba mi ama,
que tù à su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la misma quinta essencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevàras
hecha rajas la cabeza.
Mill. Pesia el alma que me hizo,
pues à esso me traes? *Cas.* No temas,
que à estas horas no està en casa.
Mill. Pues tu señora, què intenta?

Ayuntamiento de Madrid

Caſ. Eſtà perdiendo el juicio
por Don Juan.
Mill. Què linda es eſſa!
¿pues no haremos que nos valga?
Caſ. No te perderàs con ella.
Mill. Tiene que dar? *Caſ.* Es ſeñora
de la mitad de la hacienda.
Mill. Y tiene oro? *Caſ.* Como paja.
Mill. Tiene plata? *Caſ.* Como tierra.
Mill. Y vellon? *Caſ.* Como burrajo.
Mill. Y tràs eſto ſe le ſuelta?
Caſ. Como à una media de pelo.
Mill. Señores, yo hallè la tierra,
que dicen que eſtà empedrada
con torreznos, y manteca.
Caſ. Yo entro allà. *Vaſe.*
Mill. Jeſus, què eſtrados,
què ſillas, y què alacenas!
¿y con eſto es miſerable?
¿mas ſi tiene tales telas,
còmo ha de ſer bobo un hombre,
que con tales piezas?
Salen Doña Ana, y Caſilda.
Ana. Es eſte? *Mill.* El dicho Millàn.
Ana. Mucho me huelgo de verte.
Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo à Don Juan;
porque ſegun lo que infiero
de ſu reſpueſta, Don Juan
anda muy poco galàn,
por andar mas Cavallero;
pues ſabiendo que yo sè
ſu valor, y ſu nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarſe fue,
con terminos corteſanos,
al premio de ſu valor.
Mill. Pues no ſe pierda el favor,
que aqui eſtoy yo con dos manos.
Ana. Yo con una le queria,
porque sè de una ſeñora,
à quien ſu brio enamora,
de hermoſura, y bizarria,
que en ſu ſangre no hay quien note
ſino timbres de honor llenos.
Y ſi ſe caſa, lo menos
ſon cien mil peſos de dote,
que le eſtima, y puedo yo
ir la boda diſponiendo.
Caſ. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.
Caſ. Vè en ella. *Mill.* No ſino no.
Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mi, quiſiera
ſer de ſus bodas tercera.
Mill. Pues ſeñora de mi vida,
no dilates dicha tal.
Ana. Se caſarà? *Mill.* De cogote:
con cien mil peſos de dote
ſe caſarà un Provincial.
Ana. Solo el sì ſuyo ſe eſpera.
Mill. Sahumado te le traerè;
¿y dònde hablarte podrè?
Ana. Por eſſa reja poſtrera,
deſde las diez, que eſtas ſon
las horas de aſſeguralle.
Mill. Serè à las once en la calle
mas puntual que un leon.
¿Què harè, Cielos, que à D. Juan *ap.*
decirle eſto no es poſsible,
ſin que de ſu amor terrible
pruebe la furia Millan?
Pues que ſe cuente de mì,
que aqueſto dexè perder,
pudiendo aqueſta muger
valernos un Potosì;
nequaquam; yo harè, que ſea
tal embuſte el que he de hacer
con los dos, que yo he de ſer
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui.
Señora, voylo à emprender.
Ana. Pues no dexes de bolver.
Mill. Fuera no bolver por mì.
Ana. Pues vete. *Caſ.* Detente, eſperar
mi ſeñor: azàr. *Mill.* Y encuentro.
Ana. Què dices?
Caſ. Que entra acà dentro.
Ana. Pues procura tù echar fuera
à Millàn. *Mill.* Lindos regalos
me eſtrenan.
Ana. Gran mal recelo. *Vaſe.*
Mill. Hay algun Santo en el Cielo,
abogado de los palos?
Caſ. No sè què hacer, que ya ha entrado,
procura eſcurrirte afuera. *Vaſe.*
Mill. Muger del demonio, eſpera,
que

Ayuntamiento de Madrid

que dirè que me has llamado.

Salen Don Garcia, Don Diego, y Ginès.

Dieg. Llega sillas, Ginès.

Garc. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis: vete allà fuera.

Vase Ginès, y retirase Millàn al paño.

Mill. Cielos, què miro! aqueste es D. Garcia,
hermado de Leonor; la dicha mia
le trae para escaparme mientras hable,
y el D. Diego aun de traza es miserable.

Dieg. Decid lo q̃ mandais: tẽblando he estado
de que me venga à pedir prestado. *ap.*

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo
escusar la noticia, y es ociosa.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto que pedir prestado. *ap.*
Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.

Dieg. Tenga usted: esto pàra en desafio?

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. Pues me costò uno mil ducados,
y el duelo que en aquesto huviere havido,
aqui hemos de dexarlo con olvido;
y assi, mire si al campo usted me lleva,
porque primero reñirè en la cueva.

Mill. Aora escurrirme puedo.

Al irse mueve la silla, y buelvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso:

Mill. Tente, hombre; elòme el passo.

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,
y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota mirando mis balcones,
de perder à mi honor las atenciones;
porque mi hermana solo ser mirada
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que harà dichoso
con dote, y hermosura à qualquier dueño;
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta
haver con el escandalo hecho empeño
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor à la prudencia.
Y assi::-

Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido;
y si esse honrado escrupulo os desvela

Mill. No quieren darme pan, y callejuel

Dieg. Verdad es, que he mirado vuestra cà
y de essa mi señora la hermosura,
en quien confiesso que à cuidado pas
mi atencion ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasion à mi cuidado
el natural favor, que dà su agrado.

Mill. Què escucho? por saberlo les perdon
la mitad del peligro de los palos;
mas aora que estàn bien divertidos
me zafo, en mis pies vayan mis sentido
yo fingirè que entraba, si me encuentr

Dieg. Aunque nunca bastò::- pero quièn étr

Sale Millàn. Yo. *Dieg.* Còmo? quièn es yo

Mill. Què sè yo? un hombre.

Dieg. Còmo aqui entrais?

Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venis loco?

Mill. No me conoce? *Dieg.* No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios::-

Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra, si me agarra.

Dieg. De què la letra es? *Mill.* De la guitarra
digo de mi amo el Mercader Flamenco.

Dieg. Què amo? hablad: còmo se llama?

Mill. Balàn Samuel: no sè como escurra.

Dieg. Balàn Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.

Dieg. Idos, y ved que aqui puede libraros
de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco?

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la casa,
que si bolveis à repetir la traza,
baxar por un balcon serà el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigo;
à Dios: Balan Samuel vaya conmigo. *Vas.*

Dieg. Perdonad.

Garc. Proseguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sossiego
del recato alterò mi pensamiento;
mas pues llega à tratarse el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar tambien la conveniencia;
como haveis de dotar à vuestra hermana?

Garc.

Ayuntamiento de Madrid

Gar. No, porq à un mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
Dieg. En juros?
Garc. No señor, tierras, y casas.
Dieg. Linda hacienda; y las casas en q parte?
Garc. En la calle Mayor.
Dieg. Famoso asiento;
y son libres de ~~huelga~~ carga de aposento?
Garc. Y de otra qualquier carga.
Dieg. Yo tengo una ~~de las del~~ q goza
del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.
Gar. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.
Dieg. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.
Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregũto à vuestra hermana,
y el concierto la platica concluya.
Die. La mitad de mi hacienda es toda suya.
Garc. Pues què resta hacer?
Dieg. Daros la mano.
Garc. La palabra es bastante.
Dieg. Esso no es llano,
escritura ha de haver de lo tratado,
que para aquesso pago yo un Letrado.
Garc. Pues señalad el plazo.
Dieg. Esso deseo,
mañana, que no es dia de correo.
Garc. Pues yo os vendrè à buscar.
Dieg. No, yo irè à veros.
Dieg. Parientes somos ya.
Dieg. Mas Cavalleros.
Garc. A Dios.
Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Millàn de noche.
Juan. Jesus, Jesus, què locuras!
esso te has puesto à pensar?
Mill. Si lo has de vèr, y tocar,
señor, para què me apuras?
Juan. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?
Juan. Pues como el credito corra,
y èl por ellas nos socorra,
mil firmas te darè yo.
Mill. Viendote en pobrezas tantas,
que en tu ~~señor~~ amor à firme apuestas,
~~pues~~ siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas;
me acordò mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.
Este sabe bien de mì,
que le tengo ~~que~~ callar,
y si le pido, ha de dar;
y mas si llego por tì,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion,
huirà de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tu bizarrìa es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dar toda su hacienda.
Juan. Què desatinado estàs!
pues esso se puede creer?
Mill. Si yo traigo que comer,
señor, no lo probaràs?
Assi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos, què de ella se infiere?
Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia.
Sobre esta firma que ha dado *ap.*
traigo ya escrito un papel
para la Indiana, y en èl
aceta amor de contado;
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante
el papel sin firma và,
como ella no le ha de vèr,
ni èl à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.
La letra que yo hago es
à la firma parecida,
con que và la trampa urdida,
que engañarà à un Calabrès.

Ayuntamiento de Madrid

Con esso, y mis buenas mañas,
que yo me las sabrè dar,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan à luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que debe creer à Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan.
Juan. Acabame de decir
lo de la tapada de oy.
Mill. Ay, señor, y quàl estoy!
hay mucho que discurrir;
la mas bella moza hallè,
y està loca la cuitada.
Juan. Loca? *Mill.* Loca.
Juan. Y està atada?
Mill. A mis pensamientos. *Juan.* Què?
Mill. Me està la pobre adorando,
y es un propio serafin.
Juan. Anda, puerco galopin,
¿conmigo te estàs burlando?
Mill. Pues à mì, sino dineros,
què me falta? *Juan.* Me dàs risa;
¿à un borracho sin camisa?
Mill. Por esso Amor està en cueros.
Tù à mì, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:
¿sabes tù la simpatia,
que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
¿no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?
Si reparas à los ojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas,
y una muger que hacia puntas
se enamorò de un Gavacho.
Y porque veas el efecto,
la hora es ya, la seña harè,
retirate alli, porque
no me culpen el secreto.

Hace una seña, abren la reja, y salen Doña Ana, y Casilda.

Juan. Jesus, què locura! à tì?
Mill. Veràs si el passo lo abona.
Cas. Eres Millàn? *Mill.* De Cardona.
Cas. Ya mi señora està aqui.
Juan. Abrieron: quedo aturdido!
cosas de Madrid seràn.
Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oido.
Ana. Què hay, Millàn?
Mill. Brava respuesta.
Ana. Pues què traes? *Mill.* Responsion,
y acepta, con condicion,
que tù seas la propuesta;
que sin dote, ni invenciones
te quiere, por tì se muere;
mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones.
Este papel te darà *Dasele.*
mas razon, que yo concluyo
por no ser largo. *Ana.* Y es suyo?
Mill. Su firma te lo dirà.
Ana. Pues còmo con tanto amor,
aùn no me ha venido à vèr?
Mill. Pues esso no puede ser.
Ana. Por què? *Mill.* Fuera grande error.
Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te adora.
Ana. Pues què duda? *Mill.* Algun delito.
Ana. De què, si yo lo permito?
Mill. Hablemos claro, señora:
mi señor no hay mas que sea
en sangre, y en bizarria;
mas està tal, que de dia
no osa que nadie le vea:
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.
Ana. Pues si es de noche? *Mill.* Peor,
que anda una ronda que mira
desde la planta al copete,
con un linternon, que dàn;
pues si topan à Don Juan
descalzo, que aun no es juanete,
¿quieres que responda al cabo,
si un Alcalde le encontràra,
quièn và allà? Don Juan de Lara,
vestido de chicha, y nabo?

Ana.

Ayuntamiento de Madrid

Ana. Yo le podrè socorrer.
Mill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo estàs escrita:
¿què es lo que has dicho, muger?
Ana. Pues què?
Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer essa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*
Ana. Si yo en secreto lo ordeno?
Mill. Jesus, què error tan profundo!
quemarà sobre esso el mundo.
Sopla, musa, que và bueno. *ap.*
Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.
De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.
Como es tan continuo el darlos
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrarlos,
haviendolo de callar.
Esto assegurado assi,
¿si yo te los doy à tì,
y tù los vàs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo hay?
Mill. Riesgo hay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse.
Jesus, y què brava mina! *ap.*
señores, que haviendo aqui
à pie quedo un Potosì,
haya quien vaya à la China?
Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
mas que en leer este papel.
Mill. El vale? *Ana.* Sì.
Mill. Vàs por èl?
Ana. Al punto buelvo. *Vase.*
Mill. Ya aguardo:
Bravo và: mi amo està atento,
finjo gravedad con tòs. *Tose.*
Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento!
Mill. Casilda, raros sucessos!
Cas. Tù la entraste por buen lado.
Mill. A flùx pintò de contado.
Cas. Què tocarè yo? *Mill.* Essos huessos.
Cas. Y no mas? *Mill.* Te traerè luego
un laùd. *Cas.* Ha galopin!
mira en la rota, que al fin
las miserias de Don Diego
de Vargas vàn à parar.
Mill. Pues por Dios que siento, que
se llame Vargas. *Cas.* Por què?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Cas. Mas ya buelve.
Mill. Pues sì agarro. . . .
Cas. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.
Sale Ana. Millàn, ya leì el papel,
verdad es quanto me has dicho:
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
¿y què es lo que viene en èl?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
Mill. Con toda satisfaccion.
Ana. A Dios. *Mill.* Bolverè?
Ana. Pues no? *Vase.*
Cas. Oyes, traeme una cosilla. *Vase.*
Mill. Yo te harè una seguidilla
de Casilda, casildò.
Salto, y brinco de contento,
coche piènso poner oy.
Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què? estoy
que pierdo el ~~sentido atento.~~ entendimiento.
Juan. Y es hermosa?
Mill. Què esso ignores?
como un oro.
Juan. Pues què has hecho?
Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tù à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras!
Juan. Villano, loco, traidor:::
Mill. Señor, has perdido el sesso?
Juan. De esso me hablas?
Mill. Bien, por Dios;
pues yo sè que hay mas de

Ayuntamiento de Madrid

que te andàn royendo el queso:
y por advertencia vana,
no te he dicho que este dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.
Juan. Què es lo que dices, traidor?
que te arrancarè la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la mengua.
Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la reja està. *Mill.* Pues dalle.
Salen à otra reja Leonor, y Inès.
Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
si Don Juan havrà venido?
Inès. Ya yo le he visto en la calle.
Sale Don Garcia de barrio.
Garc. A la conversacion iba,
sin dar à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras ~~[illegible]~~, decirlo
es atencion que la debo,
que es yerro à su regocijo
dilatar la buena nueva.
Juan. Què es esto? un hombre no has visto
que àzia la reja se llega?
Mill. Sì veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.
Garc. Leonor? *Leon.* Hermano?
Juan. Has oido?
su hermano es.
Mill. De padre, y madre.
Garc. Tengo de darte un aviso;
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha havido?
no me dilates el gusto.
Garc. Aunque pudiera contigo
haverme antes enojado,
porque huviesses permitido,
aunque en licito agassajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galantèo;
ya, Leonor, te lo permito,
porque èl ha de ser tu esposo,
que assi lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios. *Vase.*
Mill. Desateme aquesse lio.
Leon. Valgame el Cielo, què escucho?
Inès, sin alma respiro;
què impensado mal es este?
Juan. Esto es, ingrata, haver visto
tus traiciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.
Caiga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abrasa mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.
Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor?
ay de mì! buelve, què has visto?
què has escuchado? *Juan.* Què dices?
Leon. Que yo, si tù aqui has oido::-
Juan. Què dices? *Leon.* Digo, señor::-
què sè yo lo que me digo?
que yo no::- *Juan.* ~~Ha falsa, ha tirana~~ Hechicera, falsa
venenoso basilisco,
que en tus luces lisonjeras
me has disfrazado el hechizo?
¿Eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?
Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que diò para incendio,
resultò aqui para aviso?
Eran aquestas las quexas,
con que à mì tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado,
llama el simple pajarillo?
Mal haya la fè engañada!
mal haya el ciego delirio
del Amor, que por lisonja
creyò lo que era peligro!
Yo lo errè, Leonor, no tù,
yo mismo (ay de mì!) yo mismo
guiè en mi tirana mano
à la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo,
de mì me quexo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,
co-

Ayuntamiento de Madrid

como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito;
pues yo tuve la culpa
irè al horror, y al sonido
de la cadena, que arrastro,
à llorar los yerros mios. *Vase.*
Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielos!
quièn tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.
Mill. Què ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos.
Leon. Escucha, mira::- *Mill.* Ya miro.
Leon. Llamale. *Mill.* Ha falsa! ha tirana!
Leon. Què dices? *Mill.* Lo que yo he oido.
Leon. Què has oido? *Mill.* Mis agravios.
Leon. Què agravios?
Mill. Yo los he visto.
Leon. Vèn, no te vayas. *Mill.* Sì quiero.
Leon. Por què? *Mill.* Porque he conocido::-
Leon. Què has conocido? *Mill.* Mi mal.
Leon. Quàl?
Mill. El que Dios es servido.
Leon. Llamame à Don Juan.
Mill. Soy noble.
Leon. Traele aqui. *Mill.* Voy ofendido.
Leon. De què? *Mill.* De zelos rabiosos.
Leon. O mal haya mi destino,
que sin recelar el daño
me ha llevado al precipicio!
Mill. Mal haya quien muere de hambre
pudiendo morir de ahito!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millàn bien vestido, y Casilda.

Cas. Eres Millàn? *Mill.* No lo vès?
Cas. Pues còmo ya tan galan?
Mill. Milagro de San Millàn.
Cas. Jesus! *Mill.* Maria, y Joseph.
Cas. Pues quièn no haviendo cobrado
la letra, te socorriò?
Mill. Un Mercader en que hallò
padre, y madre mi cuidado.
El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponersela presente,
viò la letra tan corriente,
que escupiò esta gala en corro.
Vistiò à mi amo, y tràs èl
librea para dos pages:
què haya en el mundo salvages,
que esto dèn sobre un papel,
y vellon para el consumo!
Que tràs galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneciò de puntas de humo;
y tascando el fiador,
para cobrar real, por real,
queda aora en este portal
como mula de Dotor.
Cas. Què à cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.
Cas. Su miseria no es de creer.
Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.
Cas. Pues còmo estando vestido
no viene à vèr à Doña Ana?
Mill. Para esso està aì mañana,
que hasta aora no ha salido.
No vendrà èl acà en mis dias. *ap.*
Cas. Ella esperandole està.
Mill. Sì, mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra el Mesias.
Cas. Grave parece que estàs:
tanto la gala te hinchò?
Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.
Cas. No me traes nada. *Mill.* Què caiga
en esse error tu cuidado?
pues si yo no te he llevado,
còmo quieres que te traiga?
Cas. Pues por què darme no quieres?
Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de baberas
andar dando à las mugeres.
Cas. Ha picaro; mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisarè à mi señora,
porque quiere hablarte luego:
co-

Ayuntamiento de Madrid

cobrà la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.
Mill. Tocar, y cantar, pues no?
Caſ. Pues ello algo he de ſacarte,
porque el ſecreto no buele:
mira en lo que ha de ſer.
Mill. Pues ſi me dàs à eſcoger,
ſea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Paſſarà por eſſo un ciego?
Dent. Criad. Yo à dar la cuenta me obligo.
Caſ. D. Diego es: Millàn, què digo? *Vaſe.*
Mill. Que es muy lindo Don Diego.
Sale Don Diego con una cuenta en la mano, y Ginès.
Dieg. Seſenta reales gaſtò
ſin extraordinario ayer?
Gin. Si, en la cuenta lo has de vèr,
mira ſi eſtà juſta, ò no.
Mill. Cuenta toma? bravo vicio
ſerà. *Gin.* Mira ſi hay error.
Dieg. Ya lo miro, ſi ſeñor,
mas por Dios, que es ladronicio,
diez libras de carne? el tino
pierdo: ¿pues tratais con bobos,
ò ſomos en caſa lobos?
Mill. Veràſe en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la cuenta;
¿al gigote, y eſtofado
quatro reales de recado?
Mill. A fè, que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dar cabo;
¿què recado en tanto aprecias?
Gin. Limones, vino, y eſpecias.
Mill. Aqueſſo le echa de clavo.
Dieg. Que no he de poder paſſarlo
aunque ſe gaſte, imagino.
¿Quarenta quartos de vino?
Mill. Eſſo bien puede tragarlo.
Dieg. Que es mucho no ſe os aviſa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues ſino es que le echen agua,
no cabe en eſſo otra ſiſa.
Dieg. De verduras, y tocino
ſeis reales? Virgen ſagrada!
Gin. Entra en eſſo la enſalada.
Dieg. Què enſalada? *Gin.* De pepinos.
Dieg. Jeſus, y què diſparates!
¿repartiòſe à los vecinos
la enſalada de pepinos?
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Gin. Y aceyte no cuenta nada?
Dieg. ¿Pues haceſe eſta enſalada
con aceyte de aparicio?
no ſeñor, no me eſtà à cuento,
no la paſſo. *Gin.* Si lo hallais? *Vaſe.*
Dieg. Vive Dios, que me ſiſais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego:
de hallaros tan enojado
me peſa. *Dieg.* Quièn? *Mill.* Un criado
muy vueſtro, ſeñor Don Diego.
Dieg. Muy puntual ſois. *Mill.* Se paſſa
neceſsidad, à fè mia.
Dieg. ¿No vendreis ſiquiera un dia,
quando no me halleis en caſa?
por què, aunque os digan que no,
ſiempre en ella me encontrais?
Mill. ¿Pues ſi vos no me pagais,
què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy para no canſaros,
no eſtoy en caſa. *Mill.* Eſſo es bello,
mas huelgome de ſabello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para eſperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Baſta, pues os defendeis;
mas ya que no me pagueis::-
Dieg. Què quereis? *Mill.* Vèr el dinero.
Dieg. Oy no ha de ſer. *Mill.* Pues, ſeñor,
de un Mercader, à quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apoſtado el hablador
un doblon de à ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Què decis? ſabe quièn ſoy?
Mill. Si ſeñor, yo ſe lo digo;
mas ya perderè con èl.
Dieg. ¿A que oy no os pago apoſtò?
Mill. Eſto es lo que ſiento yo.
Dieg. Dadme luego eſſe papel.
Mill. Que vueſtro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos eſcudos.
Lleve el diablo quien tal firma:
¿para eſto tiene dineros
un hombre? un rico es un Moro;
qui-

Ayuntamiento de Madrid

quinientos escudos de oro,
¿los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyò.
Dieg. Pues quièn haceros mandò
sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
con quien el credito os niega.
Dieg. Aora, señor::- *Mill.* Lumbre, pega.
Sale Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba à buscar:
pagadsela con el diablo. *(Vase.*
Mill. Quièn me ha de pagar? *Gin.* Yo lolo.
Mill. O Ginès, en Antioquia
te dè el Santo una Parroquia.
Gin. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Gin. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta ucè,
poca esperanza. *Gin.* Por què?
Mill. Porque enamoro en Palacio.
Gin. Voylo à contar. *(Vase.*
Mill. Tal conviene.
Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.
Salen Doña Ana, y Casilda.
Cas. Espera, Millàn. *Mill.* Ya espero.
Cas. Ya hablar puedes, pues se han ido.
Ana. Gran pesar tengo.
Mill. Què he oìdo? *ap.*
aun tiemblo aqueste dinero.
Ana. Còmo està Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages, y con vestido.
Ana. Còmo à verme no ha venido?
Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.
Ana. Y està malo? *Mill.* Muy ansioso,
està, por Dios, enfadoso,
porque rabia de cetrino.
Tente, lengua, à desbuchallo *ap.*
iba, por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.
Ana. Què es cetrino? *Mill.* Unas passiones
pituytosas, que en el pie
causan los callos. *Ana.* En què?
Mill. Dixe mal, en los pulmones.
Ana. Pues què importa esso al decirme,
que estaba malo primero?
Mill. Que estàn contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.
Ana. Pues vete, y dile al momento
à Don Juan, que triste estoy,
porque he oìdo tratar oy
con otro mi casamiento;
y que si mi hermano passa
à executar lo propuesto::-
mas no digas nada de esto,
sino que espere en su casa,
que yo luego, con licencia
de mi hermano, he de salir
de disfraz, por convenir,
à hacer una diligencia:
y à lo fina agradecida,
que en sus papeles està,
passarè yo por allà,
para lograr la salida,
y agradecer su fineza,
y alli del modo que intento
lograr nuestro casamiento,
le dirè con mas llaneza:
Vè luego al punto, Millàn,
y que me aguardeis te ruego.
Mill. Pues has de ir à verle luego?
Ana. Claro està. *Mill.* Arredro, Satàn!
Cas. Què te estàs aqui hecho un leño?
anda presto, si ha de ser.
Mill. Gran ingenio es menester *ap.*
para salir de este empeño!
mas de todo, Dios mediante,
salir lindamente espero:
cobre yo aora el dinero,
y despues Trampa Adelante. *(Vase.*
Ana. Casilda, de mi deseo
no es este el mayor cuidado,
que en la calle me han contado
que tiene otro galanteo.
Cas. Hay tales bellaquerias!
Ana. Sabràslo con mas efecto.
Cas. Aunque estuviera el secreto
debaxo de siete tias,
sabrè la que galantea,
y quièn es, y dònde vive,
si le ha hablado, y si le escribe,
y

1.º

Ayuntamiento de Madrid

y sabrè lo que desea:
si es hermosa, y de buen arte,
donde oye Misa, y su estado,
y con quien se ha confessado
de dos años à esta parte.
Ana. Si esso sabes, mejor fin
en mi cuidado tendrè.
Cas. Y si te importa, sabrè
esta noche hablar latin.
Ana. Pues vèn, dame el manto apriessa,
y vamonos, que ya es hora.
Cas. Oy sabrè à quien enamora,
aunque sea una Abadesa.
Ana. Vamos. *Cas.* Nada te dè enojo,
si yo salgo de coete,
que verè mas que un grumete
de la gavia del medio ojo. *Vase.*
Salen D. Juan acabandose de vestir de gala, y Jusepico, y Manuelico de pagecillos, con la capa, y la espada.
Jus. Señor, no ha buelto Millàn.
Juan. No importa, saldrè sin èl,
pues de esta pena cruel
las violencias no me dan
lugar à la admiracion
de su industria, y su osadìa,
pues con una firma mia
me ha dado esta ostentacion:
mas à què tiempo la suerte
conmigo no ha sido avàra,
pues me dà esto quando hallàra
mayor alivio en la muerte?
Jusepico, la pretina.
Jus. Aqui està ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traicion cupo en Leonor?
còmo el alma lo imagina?
Jus. La capa, Manuel. *Man.* Ya và.
Jus. Acaba, que està esperando.
Man. Todo el dia has de andar dando?
Dent. Mill. Ha mozo, entra por acà.
Juan. Què es esto? *Jus.* Millàn, señor.
Sale Millàn con un Esportillero que trae un talego.
Esp. Levàra ò demo à venida,
la espalda trayo molida.
Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
que no pago titulillos.
Esp. Pois si vostè me ha levado
dende la calle do Prado
en ruba de los Basilios.
Juan. Esto su industria confirma.
Millàn? *Mill.* Meredlo aqui vos.
Juan. Què traes aì? *Mill.* El bien de Dios.
Juan. Quièn te lo ha dado?
Mill. La firma.
Esp. Non me paga? *Mill.* Ya se encoge;
pues tome, y vayase luego.
Esp. Seis cartos por un talego?
leve ò diabro quien tal troge.
Mill. ¿Pues què quiere su codicia?
¿no es lo que se le promete?
Esp. Sete merece. *Mill.* Què es siete?
que no los vale Galicia.
Esp. Sin ò carto non me irei.
Mill. Oyga el vergante, y dà voces;
yo le harè salir à coces.
Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *Vase.*
Juan. Ha Millàn?
Mill. No le he dado harto?
¿pues què quiere el verganton?
Juan. Por un quarto haces question?
Sale el Esport. Mande vocè darme ò carto.
Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexe la boca rasa.
Esp. Levense os diabros à casa,
è à min porque vine acà. *Vase.*
Juan. Por què un quarto no le dàs?
Mill. Què bien que lo estàs hablando!
porque lo estoy yo sudando,
mientras tù en la cama estàs:
ganelo usted, como yo,
y despues sea liberal.
Juan. Què hay de esto? que aunque mi mal
discurrir no me dexò,
ya es fuerza que lo repare,
à pesar de mis desvelos.
Mill. ¿O lleve el diablo los zelos,
y quien mas de ellos hablàre,
¿siendo de agravio el indicio,
te acuerdas de su hermosura?
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con beneficio.
Juan. Bien dices, Millàn amigo,
si yo hablàre mas en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo,
des-

Ayuntamiento de Madrid

desde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
del castigo de mi labio
con este mudo silencio:
ha ingrata! ha falsa engañosa!
no es duda, yo lleguè à vello.
Mill. Y esso es no hablar mas en ello?
Juan. Pues hablemos de otra cosa.
Mill. Y para el caso ya tarda.
Juan. Pues què ha havido?
Mill. El Mercader,
que quiere venirte à vèr.
Juan. Pues yo he de hablarle.
Mill. Guarda.
Juan. Pues què he de hacer?
Mill. Irte luego;
pues las capas, y marchar:
ea, à la puerta à esperar.
Jus. Ya vamos.
Mill. Pues sea con fuego,
presto, ò andarà el porrazo.
Man. Ya salimos, no nos dès.
Mill. Què replica el Montañès?
Man. Valga el diablo el bufonazo. *Vase.*
Juan. Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,
que està acà. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta has de ir,
no te encuentre en el camino:
ponte ayroso essa sombrero,
y no en la capa te enlaces:
alza la espada. *Juan.* Què haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Què dinero? *Mill.* El que se traxo.
Juan. Con quièn hablas?
Mill. Con mi pecho.
¿Valgame Dios, no es bien hecho,
que se luzga mi trabajo?
Juan. Pues no voy bien?
Mill. No lo ignoro:
mas si mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo sino de oro:
và el vigote con buen buelo?
Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.
Juan. Què importa el vigote, loco?
Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
y Dios sabe lo que passa;
mas no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues dì que no estoy en casa.
Salen Leonor, y Inès con mantos.
Leon. No importarà, si yo os sigo,
pues ya os vì, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millàn.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Què es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortès?
Leon. Estraño à lo menos es.
Mill. No es fino de casa aora:
señor, que has de ir à Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy de espacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* No se vè?
èl no puede oir. *Leon.* Por què?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oirte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere.
Y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se và, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien; à Dios, señora.
Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no escuchar, no.
Porque si para esto hay causa
en los hombres como vos,
no la hay para ser grossero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme, ò no oirme,
hay mucho en vuestro valor,
que no oirme, es grosseria,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os diò,
para ser tan descortès
no os la ha dado mi opinion.
Y assi, oid, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexarà estar zeloso,
pero desatento no.
Juan. Pues decid, que ya os escucho.

Ayuntamiento de Madrid

Millàn, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesia el alma
de los zelos! confession
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, absuelvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no hay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa, y yo estoy
tan lexos de haverla dado,
que de mi fè el claro Sol
no sufrirà en su pureza
aun esse leve vapor.
A desengañaros, sì,
del escrupulo menor,
y como para mì corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,
ò el desengaño, escoged
lo que estuviere mejor.
Mill. Al caso, muger del diablo,
que si tardas, vive Dios,
hemos de pedir limosna.
Juan. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana muriò.
Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la sazon,
y muriò al rigor de un cierzo;
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.
Lo que tù quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tù no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos,
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el Actor, tu agravio el Reo,
tu Abogado mi passion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por tì hablò mi voluntad,
y en oyendo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tù, què harà mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por tì mi passion?
Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mì tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en su osadìa,
lo que en tì no fue ocasion.
Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza haver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo, y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
una muger, ni un amor
afianzado à su fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,

y

Ayuntamiento de Madrid

y mas hombre como yo,
dònde tiene tu esperanza
tan lexos la possession?
Porque si huviera cariño
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el desfraudar tu deseo
por darme satisfaccion?
Desengaño decir quise,
no sea aqui, que el pundonor,
sobre esta question de nombre,
me barage la razon.
Y demàs de esto, se infiere,
que no le admite tu amor,
en venirme à mì à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para què
me havias de buscar oy,
ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tù le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo fuera alivio;
luego es buscarme razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
sino he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tù si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse de ellas,
como gato de riñon.
Señor? *Juan.* Aguarda, Millàn.

Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios,
Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced, que yerren la casa.

Leon. De suerte (ay de mi!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito mi voz?
O mal haya mi desdicha!
mas què vana maldicion?
què mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que haveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor,
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fè es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse no.
Hacer preciso un agravio,
quando hay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza de dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido, ò no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.
Y si no hay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso velòz,
hasta que al continuo embate,
deshecha la firme union
de sus profundas raìces,
salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto và muy à la larga,

Ayuntamiento de Madrid

y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!
Juan. Què hay, Millàn?
Mill. San Salvador.
Juan. Què dices? *Mill.* Santa Gertrudis.
Juan. Què tienes? *Mill.* San Telefon:
tu hermano, Leonor, tu hermano.
Leon. Què? *Mill.* Que sin duda te viò,
y entra acà. *Leon.* Què es lo que dices?
Mill. Que entra por el facistol
de los musicos del Cielo.
Leon. Ay de mì! sin alma estoy.
Juan. Leonor, por estotra puerta
te puedes ir. *Inès.* ~~Ay Leonor!~~
~~vamos, que es grande el peligro.~~
Leon. Sigueme, Inès. *Inès.* Tràs tì voy.
Leon. Ay, Inès, yo estoy mortal!
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por vèr
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa, es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.
Inès. ~~Bien dices, aqui te encubre.~~ *Escondese.*
Mill. Vete tù tambien, señor.
Juan. Què es irme? yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.
Juan. Pues loco, infame, traidor,
¿quando en lo que à mì me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa?
que à recibirle irè yo.
Salen Doña Ana, y Casilda.
Cas. Aqui estàn. *Juan.* Quièn entra aqui?
Mill. Mugeres pienso que son;
Jesus, què se cae la casa!
Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.
Juan. Y estas mugeres quièn son?
Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?
Mill. Què he de decir? què sè yo?
~~Mil~~ lleven dos mil demonios
el alma que me pariò.
Ana Señor Don Juan? *Mill.* Vive Christo.
Juan. Què mandais, señora, vos?
Leon. Ay, Inès! no vès què hermano
que ha dado aqui la ocasion.
Mill. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais,
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien havreis sabido
en quan gran peligro estoy.
Està Millàn por detràs haciendo señas, y Don Juan bolviendose, y èl dissimulando.
Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltòse el relox,
y anda à buelo el badajo.
Juan. ¿Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano,
ò con quièn hablais, que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy?
Al paño Leon. O què bueno! como ha visto
que aqui me he quedado yo,
hace la deshecha, Inès.
Ana. Què es lo que decìs, señor?
¿pues còmo hablais de essa suerte
con mugeres como yo?
Millàn me està haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
¿Casilda, entiendes tù aquesto?
Cas. Còmo he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galvàn.
Ana. Señor Don Juan, què ocasion
hay para fingir?
Buelve Don Juan, y coge à Millàn haciendo señas, y èl dissimulando.
Juan. Millàn?
Mill. Jesus, què fiero calor!
Juan. Què es esto? *Mill.* A mì me lo dices?
Juan. Pues quièn lo sabe?
Mill. El Mogol:
preguntaselo à tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios!

Mill.

Ayuntamiento de Madrid

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Señor Don Juan, si sois de estos,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
de ser grossero con dos.
Mill. Jesus, què dolor de hijada!
que me muero, confession.
Cas. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ò què lindos embusteros!
Leon. Señor Don Juan, de estos sois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.
Ana. Esso no, la satisfecha,
mi Reyna, haveis de ser vos,
que podreis tener de què,
que en mì no hay quexa, ni amor
sobre que caiga esse empeño:
y assi, señora, me voy,
para dexaros lugar,
de que haga Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
A Dios, mi señor Don Juan.
Mill. Por acà, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.
Ana. Por donde quiera irè yo.
Juan. Esperad, oid, señora,
que haveis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablè, ni sè quien sois.
Ana. Esso mas, señor Don Juan,
que yo dè satisfaccion?
Con mugeres de mi porte
aprended trato mejor;
que el que no me conoceis
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Vèn, Casilda. *Mill.* Por aqui.
Cas. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado à perder.
Cas. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala, canalla,
pobretonazos, puf. *Vanse.*
Mill. Pof.
Juan. Què es esto que me sucede,
Millan? què es esto, traidor?
Mill. Oigan esto, en mì desfojas?
Juan. Aqui hay traicion.
Mill. Què traicion?
pues llevenlas à San Blàs,
y me quemen, vive Dios,
sino estàn endemoniadas.
Juan. El juicio perdiendo estoy.
Leon. Que no hay que perder, D. Juan,
para què es esto, señor?
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para què
pudiera admitir à dos?
Juan. Claro està.
Leon. Pues no està claro:
y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lexos la possession.
Juan. Millàn, yo pierdo el sentido.
Mill. Què se me dà à mì, señor?
Juan. Y me voy.
Mill. Aora mas que hablen *ap.*
hasta rebentar los dos.
Juan. Què pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?
Leon. Y tus zelos no lo son?
Juan. A tì te culpò tu hermano.
Leon. Y à tì tu misma traicion.
Juan. El lo dixo en mi presencia.
Leon. Y aqui donde estaba yo?
Juan. El culpò tu liviandad.
Leon. Y esta Dama què culpò?
Juan. Esto es ilusion, ò sueño.
Leon. Tambien yo soñando estoy.
Juan. No, sino vela en mi agravio.
Leon. Y tù has velado en mi amor?
Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?

Juan.

Ayuntamiento de Madrid

Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. Quièn lo assegura?
Leon. Esta accion.
Juan. Pues què has visto aqui?
Leon. A tu Dama.
Juan. Quièn dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues no, Leonor::-
Leon. Pues, Don Juan::-
Juan. Esta quexa::- *Leon.* Este dolor::-
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco. *Leon.* Ni yo.
Juan. Pues què esperas?
Leon. Pues què aguardas?
Juan. Yo nada: à Dios.
Leon. Pues à Dios.
Mill. Aì con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.
Leon. Vèn, Inès. *Inès.* Vamos, señora.
Juan. Llama, Millàn. *Mill.* Llama yo?
no llamè quando perdia,
porque una sota saliò,
todo el dinero en la suerte,
y llamarè aora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan, Inès? *Inès.* Y còmo!
Leon. Pues vèn, que aunque mi dolor
me và quitando la vida,
no ha de vencer su traicion. *Vase.*
Juan. Fuese? *Mill.* Como una canilla.
Juan. Ay de mì! sin alma estoy:
què es lo que me sucede? de ansia muero!
¿caso como este à quièn ha sucedido?
Mill. Lo que es, que ya no havrà dinero,
porque el credito, y todo hemos perdido.
Juan. Pues por què?
Mill. Hay mas donosa boberìa!
¿no te avisè que el Mercader venia? (do,
và hecho un perro de vèr lo q̃ aqui ha havi-
y de lo que me ha dado arrepentido.
Juan. Pues de què?
Mill. Què es de què? pues si venia
à vèr lo que de tì le havia contado,
que era tu ingenio, agrado, y bizarria,
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre, que de tì viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca,
¿quièn quieres q̃ se atreva à darte blanca?

Salen Leonor, è Inès turbadas.

Leon. Inès, Inès, libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, espera
què es aquesto, Leonor?
Leon. Yo soy perdida;
verdad saliò lo que fingido era:
al salir de este quarto (yo estoy muerta
encontrè con mi hermano, que sin duda
porque nos viò nos esperò à la puerta:
cubrime el rostro, mas turbada, y muda
no sabiẽdo que hacer, me buelvo à dentro
y èl se arrojò tràs mi por el encuentro.
Don Juan, señor, por mi peligro mira
Mill. Vès, si lo que dixe era mentira?
Juan. Leonor, entrà à dentro.
Mill. En un instante.
Leon. Y si entra acà? *Vase.*
Mill. Negar. Trampa adelante.
Sale Garc. Esta sospecha ya à evidencia pasa:
Viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres vì entrar en esta casa,
que una su hermana pareciò en el talle,
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano, zeloso, me despido;
y estando yo esperandola en la puerta,
al salirse las dos, para hacer cierta
mi sospecha, al instante que me vieron
à aqueste mismo quarto se bolvieron.
Ya es de mas calidad este recelo,
y he de reconocerlas, vive el Cielo.
Juan. ¿Què buscais en esta casa,
ò què mandais, Cavallero?
Garc. Aqui entraron dos mugeres.
Mill. Mas han entrado de ciento,
mas ya todas son salidas.
Juan. ¿Pues què os importa à vos esso?
Garc. Sè, que estàn dentro. *Mill.* ¿Es usted
de los que saben de adentro?
Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.
Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
muy dificultoso es este.
Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.
Sale Don Diego por la puerta que saliò su hermana.
Dieg. Por esta puerta salieron,

y

Ayuntamiento de Madrid

y he de saber à què entraron:
mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?
Dieg. Cielos, aqui Don Garcia? *ap.*
Garc. D. Diego aqui ha entrado, Cielos?
Dieg. Si viò salir à mi hermana?
Garc. Si con mi sospecha ha buelto?
Dieg. Viniendo con Don Garcia, *ap.*
algo alterado, y suspenso
se despidiò en esta calle
de mì turbado, diciendo,
que olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo receloso,
entrò en una casa, espero,
y de otra parte mas baxa,
que segun lo que aora entiendo,
entrambas son de este quarto,
salir à mi hermana veo.
Seguila, sin que me viesse,
y en casa apenas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aqui, à vèr à què intento
mi hermana entrò en esta casa,
y aqui à Don Garcia encuentro
con la misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo,
dissimular me conviene.
Garc. Què buscais aqui, Don Diego?
Dieg. Al despediros de mì,
me dexaste con recelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy saliò à vèr à su prima,
acompañèla, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vì entrar aqui dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y haviendo salido juntos,
si le hay, como lo sospecho,
faltais à todo en no darme
parte à mì de aqueste duelo.
Mill. Virgen, què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies de este caso.
Garc. Lo que por mì passa es sueño?
yo vì entrar en esta casa *ap.*
à la hermana de Don Diego,
y èl dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho?
Gar. A vuestra casa haveis ido?
Dieg. De ella en este instante buelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Si, amigo,
què dudais? *Garc.* Venir tan presto.
Dieg. Pues si vengo con cuidado?
Garc. Sin duda yo he estado ciego. *ap.*
Dieg. Què duelo hay aqui?
Garc. Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, ya le hablè, y me voy:
señor, despues nos veremos.
Juan. Quando fueredes servido.
Garc. Què desengaño mas cierto, *ap.*
què ir yo à vèr si està en su casa,
quando quedan aqui dentro
las que causaron mi duda?
A Dios, pues: vamos, D. Diego. *Vase.*
Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, què miro?
estàn borrachos, ~~por cierto~~.
Dieg. Cavallero? *Juan.* Què mandais?
Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
à buscaros vendrè luego:
¿dònde me esperais? *Juan.* Aqui.
Dieg. Pues la palabra os acero.
Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Vase.*
Juan. A Dios.
Millàn, el sentido pierdo.
Mill. Yo pierdo doble, señor.
Juan. A Leonor asseguremos,
y venga lo que viniere.
Mill. Como venga, todo es bueno.
Juan. Vèn tràs mì, que voy sin alma
en tan estraños sucessos,
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *Vase.*
Mill. Y yo tambien voy colgado
de

Ayuntamiento de Madrid

de los hilos de este cuento.
El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aqui dentro:
el hermano de la Indiana
la encontrò, segun sospecho:
Leonor està como un gato,
la Indiana và como un perro,
el credito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dar al Mercader,
la huespeda agarra el resto,
con que à llamarnos Alonsos
al instante bolveremos.
Mas aqui de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio:
no hay remedio à todo? pues
Trampa adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millàn.

Mill. Con el pie derecho llego,
porque esta supersticion
no le falte à la intencion
con que entre en cas de D. Diego.
Dè el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega,
que si este embuste no pega,
no hay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedò,
y entre tanto trato yo
de llevar Trampa adelante;
y segun de mi cautela
và urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à ahorcar,
sino sale bien la tela.
Y porque ya en mi verdad
no hay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego,
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia,
que con èl desde la mia
vino à su casa derecho.
No sè què intento seria,
dexando à mi amo aplazado;
mas por què me dà cuidado
su trampa, estando en la mia?
Busquense ellos por allà,
que quando hayan ajustado
aquel embuste passado,
ya havrà nacido otro acà.
A Doña Ana hablar no puedo,
ni à Casilda: mas por Dios,
que àcia aqui vienen las dos;
Millàn, ànimo al enredo.

Salen Casilda, y Doña Ana, y retirase Millàn al paño.

Cas. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay, Casilda, que entendì,
quando à mi hermano entrar vì,
que nos havia conocido!
Mas por què con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?
Cas. Si te casa, que querria
que te viesse, es lo que infiero;
y es cierto, que es muy galan,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.
Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò à aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,
y de la industria passada
confiesso que estoy picada.
Al paño Mill. Tal ensalada hice yo:
llego, pues de mì no ha hablado.
Cas. Y el picaro de Millàn:
¿viste mas truan?
Mill. Tan frio, que ya me he elado.
Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
Cas. Què te estafasse el dinero
del vale que ya cobrò?
Mill. Y sino me muero yo,
no serà el vale postrero.

Ana.

Ayuntamiento de Madrid

Ana. Esso no me dà pesar
entre tan nobles cuidados.
Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre à la mar.
Deo gracias?
Cas. No vès quien llama?
¿picaron, pues tù aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi Dama.
Ana. ¿Pues còmo à tan grande excesso
aqui os haveis arrojado,
sabiendo lo que ha passado?
Mill. Jesus! aun estàn en esso?
Cas. Pues, picaro, en què han de estar?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un rondo.
Mill. Esso era antes de cobrar.
Ana. Salios al instante afuera.
Mill. ¿Pues mi amo no ha embiado
con un page aqui un recado?
Cas. Què recado?
Mill. El de Antequera:
un page no vino aqui?
Ana. Què page?
Cas. Hay tal embustero?
Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estarà fuera de sì.
Ana. Millàn, què cautela es esta?
Mill. Ay, señora, estoy perdido!
que està mi amo sin sentido
esperando tu respuesta;
porque à avisar te embiò
de esto mismo que yo hablo,
que aquella muger del diablo,
que allì el demonio llevò,
es su prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en su comparacion
Hermitaño Lucifer;
y èl la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que èl herede,
de ella librarse no puede
por aquesta dependencia,
y le dà infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostarà à atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingiò el cuitado,
y yo al vèr que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.
A esto havia de haver venido
el page, y con este intento
estrañè tu pensamiento;
pero sino lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
sino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.
Ana. Què es lo que dices, Millàn?
¿yo no he sabido su amor,
y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan
mi vecina? *Mill.* Miren esto;
pues essa es: què te ha admirado?
y à esso venia el recado.
Ana. Casilda, què dices de esto?
Cas. No lo entenderàn diez suegros.
Ana. La hermana de Don Garcia?
Mill. Ella misma: hay tal porfia!
Ana. Y son primos?
Mill. Como negros.
Cas. Que en tal trampa te encaprichè.
Mill. Alto, yo soy desgraciado,
el pagecillo ha topado,
sin duda con un boliche;
mas hele, porque se note
Sale Manuelico el page.
mas mi verdad: picaro, ¿ahora
vienes, al cabo de un hora?
¿te estabas jugando al bote?
Man. Yo? no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien està,
yo sè, que usted oy tendrà
folias en el rabèl:
llegue, acabe, dè el recado.
Man. No diga usted que tardè.
Mill. Llegue, pues.
Man. Yo llegarè.
Mill. Què bien lo finge el taimado!
Man. Don Juan, mi señor, porque èl
venir no puede, os suplica,

Ayuntamiento de Madrid

que esse leais. *Mill.* Cosa rica: *ap.*
lindamente ha hecho el papel.
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Casilda? *Cas.* El papel prosiga.
Man. Mandele usted, que no diga
à mi amo, que he tardado.
Mill. Vos llevareis colacion.
Ana. No harà, pues de mì te amparas.
Mill. Solo tù se los quitàras:
en la uña trae la licion. *ap.*
Ana. Yo leo el papel.
Man. No ignores,
que me harà azotar. *Cas.* No harà:
temblando el chiquillo està.
Mill. Bien entiende de temblores.
Lee Ana. *El desconsuelo con que me dexasteis, no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, à quien por una dependencia, en que estriva mi comodidad, tengo mas sujecion, que à mis padres. Millàn, si puede ir allà, os darà razon mas por menor de la pena en que quedo, por no haveros podido satisfacer en su presencia: y yo, en haviendo ocasion de assegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.*
Don Juan de Lara.
Verdad ha dicho Millàn.
Cas. Jesus! y yo caigo aora
en ello; porque, señora,
¿un hombre como Don Juan,
le havia de haver atrevido
à tan grossero desuello?
Millàn, caìmos en ello.
Mill. Y como que haveis caìdo.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jesus, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues sin duda tomò error
quien le viò en la casa suya,
de que era amor, si esso passa.
Mill. Què bueno! el otro en su casa
entra como yo en la tuya.
Mas dà respuesta primero,
que està mi amo en grande afàn.
Ana. No digas mas à Don Juan,
de que esta noche le espero.
Mill. Aora saco yo mis garras. *ap.*
Ana. Que venga sin falta acà.
Mill. Jesus! el otro vendrà,
como aora llueve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy à darle el recado:
Señora, me azotaràn?
Ana. Vè seguro, que no harán.
Mill. A buen Santo haveis rezado.
Man. Beso à usted los pies.
Cas. Què bravo
es, señora, el pagecillo!
Mill. Si no tardàra, el chiquillo
es una pimienta.
Man. Y clavo. *Vase.*
Ana. Millàn, tan grande contento
me dàs en el desengaño,
que quisiera un modo estraño
de darte agradecimiento;
pero el mas apercibido,
aunque mi animo no iguale,
este es, toma aqueste vale, *Daselo.*
que tenia prevenido.
Mill. Què hay aqui con que me inclines?
Ana. Otro vale.
Mill. Y de què trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y son diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad aora.
Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estar muerta:
bien se ha hecho. *ap.*
Cas. Vete luego,
que mi amo ha de bolver.
Mill. Yo sè, que no puede ser,
y donde aora està Don Diego:
mientras Don Juan niega allà, *ap.*
yo estoy confessando aqui.
Ana. Mira, que pienso que sì,
que en algun cuidado està,
segun le vì en el semblante,
y dixo, que ya bolvia.
Mill. Sobre esso no haya porfia.
Cas. Pues èl bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le harè mal.
Cas.

Ayuntamiento de Madrid

Cas. Vete, pues.
Mill. A la conquista
de los diez mil al instante;
pues và la trampa adelante,
no la perderè de vista. *Vase.*
Ana. Què te parece Millàn?
Cas. Cierto, que estoy pesarosa
de haver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.
Ana. Aguarda, de què he de huir?
hay visto à Millàn salir?
Cas. No, que por tu quarto viene.
Salen Don Diego, y Ginès.
Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue posible hasta aqui;
porque como presumì,
que algo sospechado havia
conmigo, quise traerle
para que à mi hermana viera;
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana.
Ginès, salte tù allà fuera,
y nadie entre aqui.
Gin. Esso harè. *Vase.*
Ana. Ay Dios! què es esto?
Cas. No sè.
Ana. Vamonos.
Dieg. Doña Ana, espera.
Cas. Escurro, allà se las haya. *ap.*
Dieg. No te vayas tù. *Cas.* Què oì!
què yo no me vaya? *Dieg.* Sì.
Cas. Ya esto no puede ser vaya.
Dieg. Doña Ana?
Ana. Yo estoy sin mì. *ap.*
Dieg. Quando oy de casa saliste,
à ver à mi prima fuiste?
Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vì
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien ya dexo aplazado
para ir à reñir con èl.
Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor
no hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.
Mas al que tenerla intenta
sin fama, no solo en èl
no es honor, si no un cartel
que và diciendo su afrenta.
Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle, ò el passeo
alguien pregunta quien es
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querrè aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitàra,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasàra.
Que la honra, para tenella,
no basta haverla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira, pues, que esto te digo,
porque en yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.
Aqui no hay duda, ni engaño,
yo lo vì, y he de saber
quanto en esto puede haver,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad::-
Cas. Piedad, señor: miente el mundo.
Dieg. Pues de este acero vengada
verè mi afrenta en las dos.
Cas. Acero? hay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.
Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon
licencia, hermano, me dà::-

Ayuntamiento de Madrid

Caſ. Confieſſa preſto, que ya
ſe me và la confeſsion.
Ana. Calla, no hables de eſſe modo.
Caſ. Què es callar? ay, que lo ſuelto,
que el acero me ha rebuelto,
y he de vomitarlo todo.
Dieg. Còmo?
Ana. En ſu miedo repara,
ſeñor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara,
ſu nobleza, y que adquirir
ſupo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sè que eſtà para ſalir
y el premio de una Encomienda,
que por ſu valor le dàn.
Ana. Si ſabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite juſto paſſo,
todo lo que hay en el caſo
te dirà aqueſte papel.
Toma el papel, y lee.
Caſ. Deſcanſe: ay, ſeñora mia!
què lindamente lo has hecho,
que me has ſacado del pecho
toda aqueſſa porqueria.
Dieg. Doña Ana, eſto aſſegurado,
no hay aqui que averiguar,
que, ~~yo mas~~ te debo eſtàr
agradecido, que airado:
¿mas eſta Doña Leonor
es la vecina? *Ana.* Ella es.
Dieg. Y es ſu prima?
Ana. No lo vès?
Dieg. Yo imaginè grande error,
pues ſi es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ſer ſu deudo, y pensè,
que iba en la ſoſpecha mia.
Ana. Y aì eſtà un criado de èl,
que venir ſuele à cobrar,
ſi te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo eſte papel?
Ana. No, mas ſabe lo que paſſa.
Dieg. Llamale, Caſilda, pues.
Caſ. Llama à un criado, Ginès,
que eſtà à la puerta de caſa.
Dent. Gin. Ya và.
Dieg. Ya parò en mejor
el duelo, que yo entendia;
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginès, y Millàn.
Gin. Aqui eſtà. *Mill.* Virgen ſagrada!
què veo? *Dieg.* A quièn eſperais?
Mill. Por quàl de ellos preguntais?
Dieg. Què decìs?
Mill. No digo nada.
Dieg. A què venìs? no os turbeis.
Mill. Yo, ſeñor del alma mia,
vine del Andalucia,
por Francia, havrà un año, ò ſeis.
Dieg. Què quereis aqui?
Mill. Cobrar
eſte vale: el juicio digo,
que eſtoy perdiendo contigo.
Dieg. ¿Pues à quièn ſe ha de pagar
eſte vale, ù de quièn es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos ſocorre entre año.
Dieg. Dònde vive? *Mill.* A Lavapies:
no dexarà hablar el miedo: *ap.*
es el que otro dar me ſuele.
Dieg. Turbado eſtais.
Mill. No lo huele?
Dieg. ¿Don Garcia de Toledo
de vueſtro amo es primo? *Mill.* Niega:
San Anton ſea conmigo:
quièn tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Deſcoſioſe la talega;
¿pues en eſſo hay que dudar?
Dieg. Vos penſais, que yo he ignorado
algo de lo que ha paſſado?
no teneis que recelar,
que caſtigaros no intento.
Eſto es perder tiempo acà,
y Don Juan me eſpera, y ya
ſolo haciendo el caſamiento,
mi honor puedo aſſegurar.
Sin duda, como eſto havia,
buſcò Don Juan letra mia
para poder embiar
ſu criado acà, eſto infiero:
Ginès, eſto es lo mejor,
y D.n Juan le embia inpre
Ginès, esto es lo mejor

Ayuntamiento de Madrid

lleva este hombre. *Mill.* Què, señor?
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Valgame un caiz de Credos,
¿tanto en esso os deteneis?
Dieg. Pues què decis? *Mill.* Que podeis
ser destilador de miedos.
Gin. Venid. *Dieg.* En oro al instante
se lo dà.
Mill. Ay Dios, què escuchè!
Dieg. Entrad vos. *Mill.* Si harè, porque
vaya la Trampa adelante. *Vase.*
Dieg. Hasta estàr casada, ya
no has de salir del retiro
de tu quarto: mas què miro?
Don Garcia viene acà.
Ana. Pues yo me irè à mi quarto.
Dieg. No, Doña Ana,
que antes para que sepa que es vana
su pretension, te quiero aqui à mi lado:
¡què de embarazos halla mi cuidado!
Sale Don Garcia.
Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo à buscar.
Dieg. Desengañaros
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve ya por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.
Garc. ¿Por què me lo decis saber espero?
Dieg. La palabra que os dì de ser esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichoso;
mas vos no podeis serlo de la mia.
Garc. Pues por què?
Dieg. Està casada, Don Garcia.
Garc. Aunque perder, señora, vuestra mano
en mi causa tan justo sentimiento,
no faltarè al primor de Cortesano;
pues siendo eleccio vuestra el casamiento,
segun se infiere de no haver tenido
noticia de èl Don Diego, que havrà sido
digno de vos es cierto.
Dieg. Dicho haveis un pesar bien encubierto;
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.
Garc. Don Juan de què decis?
Dieg. Don Juan de Lara.
Garc. D. Juan mi primo? q̃ decis, Doña Ana?
Ana. Pues no os visita à vos, y vuestra herma-
y yo ni à Leonor, yendo à su casa, (na?
en su quarto con èl.
Garc. Cielos, què he oido!
en su quarto Leonor?
Ana. Oy allà ha ido.
Garc. Pues D. Diego, tened, que si essopassa::-
Dieg. De mi hermana es esposo D. Garcia.
Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia.
Dieg. Vete à tu quarto, hermana.
Ana. Ay Dios! què es esto? *ap.*
Cas. No lo entenderà el diablo, vamos presto.
Ana. Casilda amiga, en gran peligro estamos;
en pudiendo las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya à D. Juan tenemos,
nuestras vidas con èl asseguremos.
Cas. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre votè salto de mata. *Vanse.*
Dieg. Què decis, Don Garcia? estais ciego.
Garc. Ya en esto no hay amor, señor D. Diego;
ni es mi primo D. Juan, q̃ esso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida.
Dieg. Bueno es esto;
¿pues no estabais con èl esta mañana?
Garc. Fue, porq̃ allà vì entrar à vuestra herma-
y si allà fue la mia, de essa suerte (na,
le he de casar con ella, ò darle muerte.
Dieg. Què decis?
Garc. Lo que harè con este acero.
Die. Sin duda hay yerro aqui: vamos primero,
q̃ èl me espera en su casa, de èl sabremos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.
Garc. Yo sè, q̃ es en mi honor antes mi herma-
Dieg. Pues allà lo veremos. (na.
Garc. Esso espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.
Dieg. Pues yo voy à esperaros.
Garc. Ya yo os sigo. *Vanse.*
Salen Leonor, Don Juan, y Jusepico.
Juan. Esto es, Leonor, lo que importa:
Jusepe, à la puerta aguarda,
y avisame si alguien viene.
El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
el que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.
Tu hermano te viò en mi casa,
y dissimulò su ofensa
pa-

1.º

2.º

Gar. mi primo
En vna primo cosa esclara.

Ayuntamiento de Madrid
Tea 1-68-6

para bolver à vengarla.
Don Diego, aquel Cavallero,
que entrò tràs èl, la palabra
me tomò de hallarme aqui;
yo no le pude hacer falta.
Y tràs esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos; mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios,
què medio hay de assegurarla;
que aunque sea aventurando
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de assegurar mi espada?
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia;
mira el remedio que escoges,
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. ¿Don Juan, què quieres que escoja?
¿si del termino me sacas
donde està el remedio mio,
què pueden pensar mis ansias?
Tù, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.
Pues còmo quieres, Don Juan,
que una muger que es honrada
intente librar su vida,
dexando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tù en este me desamparas,
mi vida es menor peligro,
este socorrer me trata.
Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias:
pues què te debe mi riesgo,
si en el amparo me infama?
Quando la honra se arriesga,
librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aqui,
ni he de bolver à mi casa,
sino muerta, ò con la honra,
que aventurè por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tirana.
Muera yo, Don Juan, que entonces
de tì me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.
Que de no haverte ofendido
serà la prueba mas clara
verme morir en el riesgo,
de que tù mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar la vida
no se atreviò à aventurarla.
Mi muerte serà escarmiento
de todas las que idolatran,
si assi en años de amor
nobles finezas se apagan.
Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para què he de acordarme,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolixos dias,
que assistiendo à mis ventanas,
te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, à quien la sed

de

Ayuntamiento de Madrid

de la calentura abrasa,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusepico.

Jus. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acà dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, què aguardas?
Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder.
Juan. Què dices?
Leon. Venga mi hermano. *Juan.* Repara::-
Leon. Esto ha de ser.
Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dè medio à tu esperanza.
Leon. Pues por esso me retiro. *Vase.*
Juan. Tambien tù allà fuera aguarda.

Vase Jusepico, y sale Don Diego.

Dieg. Señor Don Juan?
Juan. Dios os guarde.
Dieg. Culpareisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que havia en este empeño;
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto
de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, què decis?

Al paño Leonor.

Leon. Cielos, què yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desaires.
Juan. Què finezas, ni què hermana?
què yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por què causa
aqui os espero. *Dieg.* Què escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
què soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy enorabuena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aqui ayer con vos?
Juan. Aguardad, que si esso passa,
vive Dios, que ella me hallò
con essa misma ignorancia;
porque no la vì en mi vida,
ni sè de que amor me trata.
Dieg. Pues còmo por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estaba,
le embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Què prima? ni què papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Sabes, que pierdo el juicio. *ap.*
Dieg. Pues el papel, sino basta
la verdad, os vencerà: *Daselo.*
es vuestro, decid? *Leon.* Què aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*
y no de poca malicia:
que es mi firma, es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millàn.

Mill. Señor, gran bien::- mas què miro!
huì del gato, y dì en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.
Mill. Yo no lo he sido de nada,

Ayuntamiento de Madrid

vè aqui usted mis dientes buenos.
Juan. Pues villano, tù de casa
à què ibas? tù me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me diò allà el Mercader.
Juan. Què Mercader? de quièn hablas?
Mill. Juan Gutierrez de Engañosa,
que vive junto à la Cava.
Juan. Es este hombre de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tù has llevado este papel?
Dieg. Esso no, noticia clara
tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
señor, què es lo que decis?
Mill. Vè usted como es patarata?
Dieg. No dixiste en mi presencia,
què tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?
Mill. Què papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
havia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tù has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
oy fui à cobrar à su casa,
y como à tì acà, me dieron
con essa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:-
Dieg. Don Juan, essa empressa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta,
os desengañe, ò no el criado.
Juan. Pues què otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ò matar.
Juan. A esso mi valor no falta.

Sale Don Garcia.

Garc. Aqui del agravio mio
tomarà mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este (ay de mì!)
aqui mi desdicha acaba. (*Vase.*
Dieg. Don Garcia, vos venis
à muy mal tiempo.
Mill. Ya escampa;
quien tiene su cueva abierta,
venga aqui que llueven trampas.
Garc. Yendo à mi casa, en mi duda,
à informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos haveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos à un hombre?
hay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, Garcia, la espada,
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta assegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le dè essa ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar mas venganza.
Y assi ved, que si lo haceis,
de èl, y vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened: Cielos, si Leonor, *ap.*
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata;
lo mejor ha de ser esto.
Cavalleros, esta casa
no es capaz para este duelo,
porque al hacer las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan:
salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.
Dieg. Venid pues.
Garc. Sigo tus plantas. (*Vanse.*
Mill. Señores, què harè? que ya
và tan delante la trampa,
que atràs quisiera bolverla.
Juan. Leonor, ya vès lo que passa,
con

Ayuntamiento de Madrid

con Millàn salir procura,
que tu vida assegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan, ò muerta, ò casada
no he de salir de tu quarto.
Juan. Què dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. No vès tu riesgo? *Leon.* Es menor.
Juan. Pues quàl es lo mas?
Leon. Mi fama.
Juan. Y la vida? *Leon.* La desprecio.
Juan. Leonor, mira:-
Leon. Don Juan, basta.
Sale Don Diego.
Dieg. No venìs, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma!
Juan. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.
Juan. Millàn,
de aqui al instante la saca. *Vanse.*
Mill. Leonor? *Leon.* Millàn, què dices?
Mill. Que de aqui al instante salgas.
Leon. Dònde hemos de ir?
Mill. Por novillos;
vamonos à Salamanca,
que aora viene San Lucas,
y esto aqui và de muy mala.
Leon. Què es lo que dices?
Mill. Que aqui
llevo yo para sotanas,
presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aqui.
Mill. Hay que lleva la contraria;
muger, que esso es del galàn:
mira que tù haces la Dama.
Salen Doña Ana, y Casilda.
Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.
Cas. Y còmo, señora mia?
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo aora à Irlanda.
Mill. Virgen de los Apretados,
lo que entra: acabò la trampa!
Leon. Ha traidor! era por esto
quererme sacar de casa?
Mill. Què he de sacar, pesia mì!
que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, què es lo que veo?
Cas. La prima, Jesus!
Mill. Ya escampa:
San Jorge, de los araños
me librad de estas arañas.
Ana. Viòse tal persecucion
en una muger honrada?
¿Casilda, què hemos de hacer?
Cas. Ay, señora, què tarasca!
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. *Ana.* Millàn?
Mill. Còmo Millàn? quièn me llama?
Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la deshecha, infame, aleve.
Ana. Què dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, esta es la de oy?
Ana. Què es la de oy? con quièn hablas,
Millàn? à serme possible
la pesadumbre escusàra
à Don Juan, de que su prima
me hallasse aora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama;
no hay por què fingir, Millàn,
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña à essa señora,
y no al desaire la traigas,
de que vea con sus ojos,
que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente à una Dama
venir à que la mormuren,
lo que os persigue, y os cansa.
Mill. Tome si purga, las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. Què es lo que decìs, señora?
à què venìs à esta casa?
què me costais mas peligros,
que haveis errado palabras.
¿Què es casar vos con Don Juan?
què es ser vuestro con mi infamia?
ni què aborrecerme à mì,

Ayuntamiento de Madrid

quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvàra,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.
Cas. Fuego de Dios, como soplal
esta es muger, ò borrasca?
Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mì,
que me tenga Don Juan basta,
que no he menester hacienda,
ni èl el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con èl, que yo harè,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. Christo bendito de Cabra,
¡quàl se và poniendo el ajo!
Leon. Muger, de juicio me sacas:
què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quièn hablas? ò què dices?
Ana. Millàn, diselo tù, acaba.
Cas. Oigan esto; què te aturdes?
ya no estamos declaradas?
para què es fingir aora?
Mill. Què es fingir? pesia mi alma!
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar de ello
el Archivo de Simancas.
Ana. Tù no me has dicho todo esto?
tù no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?
Leon. Millàn, què es esto que dicen?
Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buelto de urracas.
Virgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arcadas.
Ana. No es esto assi? *Mill.* No señora,
ni es, ni fue, ni serà nada,
que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima, ni Mayorazga,
sino del Abril; ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.
Ana. Què dices, traidor, villano?
pues què ha sido aquesto?
Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.
Ana. Què es lo que escucho, traidor?
assi una muger se engaña?
Cas. Assi los vales nos llevas?
Mill. Pues saquenmelo à patadas.
Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo, con su castigo.
Mill. Por què, si èl no sabe nada?
Ana. Pues yo sus firmas no he visto?
Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliquè. *Leon.* Si esso passa,
què es lo que quereis, señora?
Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traicion.
Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones!
Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os desengaña,
yo darè remedio à todo. *Vanse.*
Mill. Todo esto en mil palos pàra!
Salen D. Juan, D. Diego, y D. Garcia.
Juan. Dònde està Leonor, Millàn?

Mill.

Ayuntamiento de Madrid

Mill. Aqui dentro.
Juan. Dicha ha sido.
Dieg. A què nos bolveis, Don Juan?
Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afàn,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.
Garc. Pues còmo ha de ser?
Juan. Dirèlo:
queriendo al campo salir,
sin saber de mi recelo,
ni preguntarselo yo,
à vos os digo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. *Garc.* Asi passò.
Juan. Pues esse fue mi sossiego:
y vos quedareis satisfecho,
si mi esposa à Leonor veis.
Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.
Juan. Pues, Leonor::-
Sale Leonor, y dale la mano.
Leon. Què me quereis?
Juan. Para vos ya esso està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.
Garc. Yo à vuestro lado he de ir.
Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.
Leon. Tened, que si me escuchais,
de este empeño os sacarè.
Dieg. No es possible que lo hagais.
Garc. Oid, por què lo escusais?
Dieg. Què has de decir?
Leon. Lo que sè.
Mill. Jesu-Christo, los dolores!
ay, que he quebrado en sangre,
mal parto es, valedme vos.
Garc. De què?
Dieg. En viendo lo que hace.
Garc. Decid, pues.
Leon. Señor Don Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultrage,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.
Juan. Yo la doy.
Mill. O muger fuerte!
un Hymno heroico te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.
Leon. Pues Millàn, esse criado,
fingiendo, que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,
que èl con la industria, que sabe,
sacò à su amo las firmas,
y acreditò con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo,
que passando por su calle
vuestra hermana, le entrò à vèr:
si es yerro, que lo pensasse,
las firmas se le disculpan;
y creido entrar à hablarle,
no es culpa en una muger,
que con èl pensò casarse.
Don Juan no la ha hablado à ella,
ni de estos intentos sabe,
mas que vos lo que escuchais;
y se acreditò bastante,
de que èl lo ignora, que yo
siendo su esposa, y su amante,
y à quien, porque le he tenido
seis años de amor tan grande,
tocaba mas essa quexa,
no la tengo en essa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
diò palabra de casarse;
si èl os la cumple, no queda
à vuestro honor mas examen.
Y para que èl os la cumpla,
solo falta, que èl se halle
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle;
porque aunque no resultàra
con tan preciosas señales,
la satisfaccion debida
del mismo afecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante,
porque yo no le empeñàra

Ayuntamiento de Madrid

a cosa que desdorasse
su opinion: què es su opinion?
su voz, su sombra, su imagen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermano
mi honor no se asseguraſſe,
el mismo caso lo allàna:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia, y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mì nada me falte
que desear, si esse veo,
saber quisiera el dictamen
en Millàn, de fingir esto.

Mill. Esto es, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Pues dineros me estafa?
vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mi se passen.

Leon. Don Juan, tu palabra quiebras?

Juan. Esso puede reportarme.

Dieg. Por Dios, que es alevosia.

Leon. Doña Ana el empeño ataje,
que està aqui dentro conmigo,
salid, señora, al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aqui, señores galanes,
si un vitor dais à un Poeta,
darà con aplausos tales
fin dichoso à la Comedia,
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la trampa adelante.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.

Ayuntamiento de Madrid

t

~~Tomo~~

~~6~~

~~La Cartera Chapatema~~.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sacad al medio á Laurencia.

Inmediatamente::

Martu:: Tente. Lo que ordena
Zorayde, executad todos
á mí penas.

Obedeced
Qué es esto que por mí para?

Muerto Murafa:: Y con estas
viles prisiones Tarif!

Yá mi el pecho me atravieran.

Yá no hay remedio!

Pero hacen bien en que muera,
pues de lo contrario, á todos
la misma pena impusiera.

Ayuntamiento de Madrid

12 00027516
Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-68-6

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid